

# LEE MILLER

## CLAROSCUROS DE UN A MUJER LUMINOSA



Lee Miller fotografiada por Man Ray, en una exposición en la National Portrait Gallery de Londres.

Musa de los surrealistas, fotógrafa y reportera de guerra, Lee Miller vuelve a la actualidad de la mano de un libro rubricado por su hijo y de una película con Kate Winslet inspirada en su biografía.

**EVA MILLET**

PERIODISTA

**E**xisten muchas historias de chicas a las que les sucedieron cosas. Lee Miller era una mujer que hizo que las cosas sucedieran. Con esta frase de la actriz Kate Winslet, se inicia la lectura de *Lee Miller. Fotografías*, libro de la editorial Blume dedicado a la fotógrafa estadounidense, a quien la actriz encarna en su nueva película: *Lee*. El filme se basa en la biografía de una mujer que despuntó en la fotografía cuando esta era una disciplina copada por hombres y a quien Winslet no tiene ningún reparo en confesar que “adora”.

Nacida en 1907 en Poughkeepsie, en el estado de Nueva York, Lee Miller fue una adelantada a su tiempo. Poseedora de una belleza indiscutible, fue primero modelo y, más tarde, una de las musas del movimiento surrealista del París de entreguerras. Sin embargo, ha pasado a la historia por su talento como fotógrafa y por su

valentía; como reportera durante la Segunda Guerra Mundial, retrató los estragos del *Blitz* londinense, el horror de los campos de exterminio nazi y la cotidianidad de la vivienda de Hitler.

La fotografía hizo feliz a una mujer inquieta, que abandonó paulatinamente esa profesión cuando, en 1947, se casó con el pintor Roland Penrose y tuvo a su hijo, Antony. Este último es, precisamente, el autor de los textos del citado libro, del que también proceden algunas de las fotografías que ilustran este reportaje. Antony tuvo una relación compleja con su madre, quien no encajó bien en el rol de cuidadora que la mayoría de mujeres tenían en ese entonces. Prácticamente desde que nació, el pequeño estuvo a cargo de Patsy, una niñera a la que él aún llama su “segunda madre”. Sin embargo, ello no ha impedido que sea el albacea de la obra de Lee Miller, recuperada después de su muerte, en 1977.



### Hija de su padre

“La fascinación de Lee por la fotografía empezó en la cuna”, escribe Antony Penrose. Se refiere a que el padre de Lee, Theodore Miller, fue un gran aficionado a la fotografía. “Tenía su propio cuarto oscuro, donde revelaba fotografías de su hija [...] y otras maravillas relacionadas con su pasión por el progreso tecnológico”. Lee era la mayor de tres hermanos y gozó de una infancia privilegiada y feliz en Poughkeepsie hasta que, a los siete años, en una visita a unos familiares, fue violada por un conocido. El abuso no solo implicó un trauma psicológico para la niña, sino que la dejó con una gonorrea, enfermedad de transmisión sexual que, en aquella época, se trataba con procedimientos muy invasivos y que tuvo que soportar hasta la edad adulta. Nada se sabe de cómo reaccionó la familia ante aquel episodio. Lee no habló nunca de su violación, ni tan siquiera con su

marido. Tampoco quiso discutir las fotografías que, a lo largo de su niñez y hasta bien entrada la adolescencia, le hizo su padre. En su mayoría, aparece disfrazada o desnuda. Sola o en compañía de amigas, a las que persuadía para colaborar en el arte fotográfico del señor Miller. Como señala Antony Penrose, las imágenes de su abuelo, aunque correctas a nivel técnico, “artísticamente eran peor que malas”. Además de inapropiadas, por supuesto. “Aunque no hay evidencia sólida de que hubiera incesto, fue una relación extraña, sin duda”, explicó Penrose en *Lee Miller, al otro lado del espejo*, un documental sobre su madre.

Ya de niña, Lee empezó a interesarse por el arte y por la fotografía. Por un cumpleaños, pidió un juego de productos químicos de revelado, que le fue concedido. A los dieciocho años, acompañada de su padre, viajó hasta París y se quedó fascinada con su ambiente artístico. En la ca-



pital francesa hizo un curso de iluminación escénica y, de vuelta en EE. UU., se matriculó en la Art Students League de Manhattan, una escuela de arte progresista, con gran presencia de mujeres, considerada una de las mejores del país. Allí empezó a aprender pintura, pero esta disciplina, en comparación con la fotografía, le pareció anticuada y solitaria. Pronto se encontraría de nuevo con ese arte emergente, aunque, de nuevo, sería

delante de la cámara. Sin haber cumplido veinte años, se convirtió en modelo.

### De modelo a fotógrafa

Ese trabajo llegó de una forma algo rocambolesca: Lee estaba cruzando, despietada, una calle en Nueva York, y el señor Condé Nast, propietario de la revista *Vogue*, evitó que fuera atropellada. De la impresión, ella se desmayó en sus brazos. Al verla, Nast supo que aquel ros-

tro tenía muchas posibilidades. Unas semanas después, Lee apareció en la portada de *Vogue*. Así empezó su carrera como modelo y la relación con la élite de la fotografía: cada sesión era una oportunidad para trabajar con los mejores fotógrafos y aprender una nueva técnica. Sin embargo, su trayectoria se truncó cuando una foto suya se usó para ilustrar una campaña de productos de higiene menstrual, las compresas Kotex. Era la



**En la otra pág.,** Lee Miller a bordo del S. S. Île de France a su llegada a Nueva York en octubre de 1932.

**A la izquierda,** pícnic en Île Sainte-Marguerite, Cannes, Francia, 1937. De izqda. a dcha., Nusch y Paul Éluard, Roland Penrose, Man Ray y Ady Fidelin.

© 2023 Lee Miller Archives, England. All rights reserved. [www.leemiller.co.uk](http://www.leemiller.co.uk)

**A la dcha.,** *Retrato del espacio*, 1937, fotografía tomada en Al Bulwalyeb, Egipto.

© 2023 Lee Miller Archives, England. All rights reserved. [www.leemiller.co.uk](http://www.leemiller.co.uk)

primera vez que se utilizaba una modelo, y no una ilustración, para ese tipo de publicidad. Aquello hizo que las firmas de moda la dejaran de llamar y que Lee optara por cambiar de aires. No le importó en absoluto: París la estaba esperando. Gracias a una recomendación de Edward Steichen, el entonces director de fotografía de *Vogue*, conoció a Man Ray, el fotógrafo más importante de París y uno de los emblemas del surrealismo. A Miller le fascinó ese movimiento artístico, que tuvo su apogeo en los años veinte parisinos. Pronto empezó a tomar fotografías bajo su influencia y frecuentó a algunos de los artistas más conocidos de Montparnasse: Paul Éluard, Max Ernst, Picasso, Miró y Cocteau. Pero su relación con Man Ray —primero como discípula y, pronto, como musa, colaboradora y amante— fue fundamental para su arte. En 1929 ambos desarrollaron la técnica de la solarización, que revertía las partes

## Empezó su carrera de modelo en *Vogue*

positivas y negativas de una fotografía y producía una especie de halo en la imagen que acentuaba los claroscuros.

### Empresaria en Nueva York

Durante sus tres años de relación, Man Ray fotografió mucho a su musa, si bien tenía la tendencia a “desmembrarla” fotográficamente. Los labios, el ojo y el torso de Lee se convirtieron en parte de algunas de sus obras más icónicas. Cocteau,

## La recuperación de un legado

- **En 1953, la revista *Vogue*** publicó el último de los reportajes de Lee Miller: una serie de retratos de figuras del arte que se habían hospedado en Farley Farm House, su granja en Sussex. La pieza se tituló *Working Guests*, y, entre las imágenes, se veía al director del MoMA dando de comer a los cerdos de los Penrose.
- **Fue el punto final de su** extensa carrera como fotógrafa. Lee guardó sus cámaras Rolleiflex en un cajón y colocó su obra en varias cajas de cartón, que amontonó en el desván de la casa. A partir de ahí, se dedicó a otros menesteres, como la cocina. Hizo un curso en el prestigioso Cordon Bleu de París y organizó “cenas surrealistas”, sirviendo, por ejemplo, pollos teñidos de verde.
- **Tras su muerte en 1977,** su hijo Antony descubrió las cajas: más de sesenta mil negativos y más de veinte mil fotos y hojas de contactos, además de cartas y documentos, apilados en la buhardilla. Olvidados, como la carrera de Lee Miller. Desde entonces, Antony, además de un granjero feliz, es el custodio de la obra de su madre. Y gracias a su empeño, esta ocupa hoy un lugar destacado en la historia de la fotografía, materializado en exposiciones, libros, documentales y, en breve, en el largometraje *Lee*, basado en la biografía de Antony y con Kate Winslet en el papel protagonista.

rival de Ray y para quien Lee trabajó en su primera película, *Le sang d'un poète*, también destrozó su efigie en yeso, con un martillo. Ella no acababa de encontrar su lugar en el plano sentimental: “En todas las historias de amor que viví no fui realmente amada. Siempre hubo algún tipo de repugnante atracción, simplemente animal”, escribió años más tarde. Así que, pese al ambiente estimulante e intelectual de París, Lee Miller decidió



**A la izqda.,** Piano por Broadwood, sobre los bombardeos de Londres de 1940.

© 2023 Lee Miller Archives, England. All rights reserved. www.leemiller.co.uk

**A la dcha.,** interrogatorio a una francesa rapada por sus relaciones con los nazis en Rennes, 1944.

© 2023 Lee Miller Archives, England. All rights reserved. www.leemiller.co.uk



## Fue acreditada por el ejército de EE. UU. como reportera de guerra

con la tragedia: “He probado la miel, así que ahora me enfrentaré a las balas”, le escribió a su hermano John.

Como no era británica, no podía trabajar de forma oficial, así que empezó a hacerlo como *free lance* para la revista *Vogue*. Primero haría fotografías de moda, con el toque verdaderamente surrealista de los edificios bombardeados como fondo. También documentaría los estragos del *Blitz*, los bombardeos nazis sobre Londres. Algunas de sus imágenes se recopilaron en un libro, *Grim Glory: Pictures of Britain Under Fire*, dedicado a Churchill.

### La bañera de Hitler

Pero Londres no era suficiente para ella. Quería ver más. Gracias a su amigo (y amante ocasional) David E. Scherman, fotógrafo de la revista *Life*, Lee fue acreditada por el ejército de Estados Unidos como reportera de guerra. Tenía el rango honorario de capitán. Ella y Scherman

salieron de Inglaterra, y su primer destino fueron las playas de Normandía. Allí fotografió los hospitales de campaña y se agregó con Scherman a una unidad de infantería del ejército americano. Fue la primera mujer fotoperreportera en hacerlo. De este modo, fue testigo del avance de la guerra en la primera línea: entre otros hitos, presenció la liberación de París y la marcha de las tropas hacia Alemania.

Los soldados la respetaban porque era valiente y porque carecía de pretensiones. Los que la trataron entonces aseguran que Lee “encontró su lugar”, en un momento único en la historia del periodismo, y que estuvo a la altura. Fue también de las primeras en entrar en el campo de exterminio de Dachau, donde se amontonaban los cadáveres, la crueldad y el dolor. Fotografió a los guardas siendo golpeados por los prisioneros y explicó en *Vogue*, a la que enviaba sus crónicas, cómo funcionaban las cámaras de gas. En Múnich, ella y Scherman consiguieron entrar, incluso, en el apartamento de Hitler y Eva Braun, donde se retrataron el uno al otro en la bañera del Führer. En 1945, Miller recorrió el este de Europa, documentando la devastación del final de la guerra. A nivel profesional, Scherman la describió como “una fotógrafa más humana que de acción”. La influencia del surrealismo la acompañó siempre: “Lee

que ya estaba bien de hombres que deseaban controlarla (o destruirla). En 1932 tomó un barco y volvió a Nueva York, donde abrió un estudio fotográfico con su hermano. Fue la sensación del mundo cultural de la ciudad. Con veinticinco años se consagró como artista, con varias exposiciones fotográficas y trabajos, tanto editoriales como comerciales. Pero aquello fue demasiado para ella. “Lee odiaba el negocio de llevar un estudio comercial y la responsabilidad que acarrearía”, escribe su hijo. Cuando un amigo al que había conocido en París, el millonario egipcio Aziz Eloui Bey, llegó a Nueva York y le pidió que se casara con él, no lo dudó. En 1934 cerró su estudio y se marchó a El Cairo, para dedicarse a la vida indolente de los ricos expatriados.

### Bombas sobre Londres

Pero ni los encantos de Egipto ni la vida matrimonial le satisfacían (“Soy una pé-

sima ama de casa. Simplemente, no me interesa”, escribió). En 1939, ella y Aziz se separaron de forma amigable, y Miller viajó a Inglaterra. En el puerto de Southampton la esperaba el atractivo pintor surrealista Roland Penrose, al que había conocido dos veranos antes en la capital francesa y reencontrado en Mougins, el pueblo que enamoró a Picasso, en la Costa Azul. Una vez en Inglaterra, Lee se instaló en la casa de Roland en el bohemio Hampstead londinense, donde celebraron estupendas fiestas, con todo tipo de gente, espías incluidos. Pero en Europa también la esperaba la guerra contra la Alemania de Hitler, en la que el Reino Unido entró en septiembre de 1939. “Lee llegó a Londres el segundo día de la Segunda Guerra Mundial”, escribe su hijo. Y, pese a que la embajada estadounidense le aconsejó vivamente que retornara a su país, ella hizo caso omiso. Sabía que ahora le tocaba lidiar

era la maestra de retratar lo incongruente”, dijo su colega. Y en la guerra, la incongruencia está por todas partes. Pero, incluso en esos momentos tan trágicos, el humor, al que siempre recurría Lee, podía estar presente. “Fue una mujer muy divertida, creo que la guerra fue divertida para ella”, aseguraría Scherman en una entrevista en el citado documental.

### Esposa y madre

Eso no contradice el hecho de que el conflicto le dejó una profunda huella. En este sentido, sufrió estrés postraumático, que acentuó su dependencia del alcohol y la sumió en depresiones. Acabada la guerra, se instaló en Londres, donde retrató a personajes vinculados al arte y la cultura, como el pintor Yves Tanguy y el poeta galés Dylan Thomas.

En 1947 se casó con Penrose y, con cuarenta años, tuvo a su hijo, Antony. Compraron una propiedad en Sussex, Farley Farm House, y se instalaron allí. En la granja, Lee desarrolló una nueva pasión: la cocina. Sin embargo, pese a las comidas y reuniones que organizó con artistas y escritores, como su amigo Picasso, nunca se sintió satisfecha con la vida de madre y ama de casa. Ella y Roland viajaban constantemente, dejando a Antony a cargo de la niñera. “Lee quería a Antony, pero no fue buena madre, porque no entendía en qué consistía serlo”, aseguró el locuaz David Scherman.

Madre e hijo estuvieron enfrentados hasta la muerte de Lee, en 1977, a causa de un cáncer. Solo hicieron las paces en ese último año, cuando enfermó. “Demasiado tarde”, dijo Antony. Aquella fue una muestra más de los claroscuros de una mujer avanzada a su tiempo, artista y aventurera, que aseguró no haber perdido ni un minuto de su vida. ●

### Para saber más...

**MONOGRÁFICO**  
PENROSE, ANTONY. *Lee Miller. Fotografías*. Barcelona: Blume, 2023.

**BIOGRAFÍA**  
LAMBORN, MARC. *Lee Miller*. Barcelona: Circe, 2001.

**DOCUMENTAL**  
*Lee Miller, al otro lado del espejo*. Dir.: Sylvain Roumette. Francia, 1995.